

INTRODUCCIÓN

El propósito de este libro es redescubrir el pensamiento filosófico-político de Octavio Paz a partir de su vocación estética y literaria.

Sus ensayos y artículos políticos han sido a veces malinterpretados y en ocasiones atacados sin mayor fundamento, y he encontrado una causa común en muchos de los agentes que lanzaron sus dardos contra el literato mexicano: envidia. No es menos cierto que también hubo críticas lúcidas al autor de *Libertad bajo palabra*. Todo escritor y pensador necesita de la crítica para crecer intelectualmente. Paz fue un crítico consistente con otros autores y actores y consigo mismo.

En Octavio Paz se fundieron los aspectos que requiere un intelectual visionario: el teórico, donde el poeta fue ante todo un atento observador, y el práctico, que se resume en sus experiencias de viaje, de empresas culturales y por supuesto como diplomático de carrera del Servicio Exterior Mexicano, que culminó con su función dignísima como embajador de nuestro país en la India.

Esta obra no pretende ser una biografía, sino un ensayo que retrate al intelectual mexicano frente a los acontecimientos nacionales y mundiales, una exposición de su filosofía política. Las diferentes y a veces difíciles circunstancias en las que Paz pensó, escribió y trabajó, fueron tomadas en cuenta, en tanto, son necesarias para comprender la vida y en particular la obra del escritor. En este sentido, la afiliación a la sentencia orteguiana es válida: “Yo soy yo y mi circunstancia y si no la salvo a ella, no me salvo yo”.

Octavio Paz solía decir que la literatura era su ocupación y que la poesía era su pasión. Si bien esto es cierto, no es menos verdad que la política siempre fue para él un objeto de estudio y análisis particularmente necesario, precisamente porque sabía que los intelectuales y artistas no pueden ni deben abstraerse de su entorno político y social.

Quizá la intención de Octavio Paz no fue escribir a propósito de la política, sobre temas clásicos y también coyunturales, sino por la curiosidad que hay en todo pensador para buscar las causas y consecuencias de determinados fenómenos que afectan a la sociedad entera.

A Paz no le fueron ajenas la Revolución mexicana, la Revolución rusa, la guerra civil española, las dos guerras mundiales, la mal llamada guerra fría, las relaciones complejas e intensas entre México y Estados Unidos, los movimientos contraculturales, la cultura francesa a la que admiraba profundamente, y también se interesó en las culturas orientales, la India en particular fue un país que ejerció en él una especial fascinación y no fue casualidad que su último libro se refiriese a la patria de Gandhi, con una visión extraordinaria: *Vishumbres de la India*.

Su interés por la poesía y el arte, no lo alejó de los temas políticos y sociales. Si bien el escritor mexicano no dejó de ser esteta, fue quizá uno de los politólogos más lúcidos y controvertidos de nuestro tiempo. Don Octavio honró su apellido paterno: fue un hombre que sin dejar de creer en la libertad, hizo de la paz un homenaje para relacionar a México con otros países. Él escogió la cultura para dar a conocer su país y el mundo. Octavio Paz, promotor de las artes y la cultura en la paz. Así se entienden los reconocimientos en forma de premios que recibió, pienso particularmente en dos: el Premio Jerusalén en 1977 y el Premio de la Paz que le otorgó la Asociación de Editores y Libreros Alemanes en Frankfurt en 1984.

Al obtener el Premio Cervantes en 1981, Paz se consolidó como escritor y pensador de nuestro tiempo. Así el poeta unió una vez más —a través de las letras— a México con España. Con

este hecho, puedo decir que el restablecimiento de relaciones entre estos países que empezó cuatro años antes, tomaría un rostro más amable y cálido, más profundo y culto.

Octavio Paz, humanista completo: conocedor de las letras castellanas, incursionó desde pequeño en lenguas extranjeras, fue por antonomasia poeta y ejerció el ensayo y la traducción. Estudió formalmente derecho, ejerció la diplomacia y fue —sin proponérselo— un politólogo con sensibilidad social. Fue también un amante del saber: filósofo tanto en su definición nominal como real, hizo posible que el pensamiento tuviese lucidez a través de su magnífica literatura. Reflexionó también sobre amor y erotismo, cuestiones religiosas y espirituales, historia, pintura, psicología y temas puntuales de la economía. Penetró como muy pocos en el alma de la gran autora novohispana Sor Juana Inés de la Cruz. Su visión de la política no se quedaba en la versión maquiavelista, sino que la superaba: “La política es lucha por el poder pero, asimismo, es lucha de ideas”.*

Por encima de la fuerza está el entendimiento. Leer a Paz es hacerlo vivir otra vez y releerlo es recrear el lenguaje, porque su pensamiento es una vuelta constante a la palabra. No hay lectura igual sobre un mismo texto. El poeta me recuerda al filósofo Heráclito, sus palabras fluyen como río que se nutre con cada lectura. Octavio Paz es un río de letras que desemboca en múltiples lectores, su voz tiene muchos ecos.

Este libro intenta ser un sencillo homenaje también al hombre, que conocí en su casa de la Ciudad de México el jueves 25 de abril de 1984, sin invitación previa para que me autografiase dos de sus libros: *El laberinto de la soledad* y *Posdata*. Su trato conmigo siempre cordial y amable ha sido un enorme privilegio.

Sepa el lector, que mi admiración y estima para el gran escritor y primer Premio Nobel de Literatura mexicano, no me obstruye en ser también un humilde crítico de su pensamiento y de

* Peralta, Braulio, *El poeta en su tierra. Diálogos con Octavio Paz*, México, Grijalbo, 1996, p. 157.

sus acciones, al que debo tanto en mi formación intelectual, en particular, porque me hizo entender mejor a mi patria. Al entender mejor al país, el respeto y la admiración a México se vive sin fanatismos de ninguna especie. En las venas de nuestra amada tierra corren las letras de este ilustre mexicano. Soy un orgulloso compatriota del poeta, precisamente porque México tiene valía y fulgor también en la vida y obra de Octavio Paz.